

Alejandra Mailhe

Algunas reflexiones teóricas en torno a la concepción del área socio-cultural en el Profesorado de Portugués de la Universidad Nacional de La Plata

Universidad Nacional de La Plata / CONICET

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar las reflexiones teóricas que sustentan la concepción del área sociocultural del Profesorado de Portugués de la UNLP. Para ello se tendrán en cuenta los aportes de diversas teorías y autores en la conformación de contenidos mínimos que brinden los instrumentos conceptuales necesarios para que los/las futuros/as docentes puedan transformarse, a través de la enseñanza de la lengua, en difusores de la cultura lusa, volviéndose capaces de reponer el “halo semántico” y las connotaciones (estéticas, sociales y culturales) que anidan en el lenguaje.

I. En la elaboración del área socio-cultural, intervinimos cuatro profesores de letras, historia y antropología, todos con temas de investigación ligados a Brasil y Portugal.

Las materias y sus contenidos mínimos han sido pensados con el objetivo general de formar a los futuros profesores en el conocimiento de la literatura, la historia, la sociología y la antropología social luso-brasileñas.

Hemos privilegiado especialmente el estudio de Brasil, desde una perspectiva comparativa con respecto a Argentina y América Latina, teniendo en cuenta el ámbito nacional en que se inserta este proyecto docente, aunque también se incluyan en segundo plano los casos de Portugal y del África lusófona, en los contenidos mínimos de varias disciplinas.

Creemos que la preparación universitaria de un/a docente de lengua no solo supone el conocimiento de la gramática y el vocabulario de la lengua, o la adquisición de habilidades didácticas en la enseñanza del idioma: también debe implicar una formación cultural amplia, incluyendo los aportes que la literatura, el arte, la historia, la sociología de la cultura y la antropología han dado a la historia de los discursos sociales en esa área cultural.

Por ello, los contenidos mínimos aquí planeados para las materias socio-culturales buscan brindar los instrumentos conceptuales necesarios para que los/las futuros/as

docentes puedan transformarse, a través de la enseñanza de la lengua, en difusores de la cultura lusa, volviéndose capaces de reponer el “halo semántico” y las connotaciones (estéticas, sociales y culturales) que anidan en el lenguaje.

Asimismo, una introducción general a estos saberes humanísticos (siempre orientados al conocimiento del área lusa) otorgará las herramientas necesarias para que los futuros/as graduados/as puedan intervenir en la comunidad como legítimos mediadores intelectuales, siendo capaces de elaborar un pensamiento crítico propio (conducente, por ejemplo, a desarticular los estereotipos culturales respecto de las identidades regionales, nacionales y continentales, comunes en la ideología dominante). Sobre esto volveré luego.

Además, históricamente, la preparación universitaria de docentes de lengua ha tendido a privilegiar la enseñanza de las literaturas nacionales por encima de otras disciplinas sociales, apoyándose en el presupuesto de que la literatura constituye la expresión por antonomasia de la lengua nacional. Sin desconocer los aciertos de este enfoque, hemos buscado desplegar una formación más íntegra del/la graduado/a, convencidos de que una formación introductoria tanto en el campo de la literatura como en el de las ciencias sociales puede implicar una serie de ventajas respecto de programas que privilegian de manera exclusiva la enseñanza de la literatura.

Este profesorado universitario será altamente competitivo si prepara a sus graduados/as no solo para la enseñanza de la lengua en los niveles inicial y medio, sino también para la docencia universitaria. Por ello, creemos que será especialmente necesario que los/las alumnos/as cuenten con habilidades básicas que les permitan realizar posgrados en el país y/o en el exterior vinculados a la lengua y la cultura lusófonas. En esta dirección, hemos buscado combinar una buena formación literaria (dos niveles de literatura lusófona, más una historia de las ideas -complementaria de las literaturas por sus contenidos y enfoque metodológico-) con dos niveles de historia, uno de antropología social y otro de relaciones internacionales.

II. Quisiera detenerme en algunos presupuestos conceptuales que guiaron esta fundamentación del área. Por una parte, la adhesión a una teoría sobre la dinámica política de los discursos sociales, como la sociocrítica de Marc Angenot (1989). Veamos.

En diálogo con los enfoques de Mijaíl Bajtín y de Michel Foucault (especialmente *La arqueología del saber*), Angenot define como “discurso social” el conjunto de sistemas

genéricos, tópicos y reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad determinada, organizan “lo decible”. En este sentido, la sociocrítica explicita las reglas que organizan un estado dado de los discursos sociales⁴⁶ y determina las dominantes interdiscursivas implícitas en el *continuum* de tales discursos y que vuelven “aceptables” las enunciaciones de una época. Así, la sociocrítica reconoce los “sociogramas discursivos” o “vectores” que, en un momento dado, tematizan un objeto socialmente identificado⁴⁷. El análisis sistemático del conjunto discursivo revela la existencia de temas, géneros, ideologías, tópicos y estilos de época, explicitando así el modo en que la masa de discursos sociales polemiza internamente a partir de un “decible global” compartido⁴⁸.

Retomando el concepto de “hegemonía” en Gramsci, Angenot define la “hegemonía discursiva” como el modo en que una sociedad dada se objetiva a sí misma en los discursos, estableciendo “legitimidades” e “ilegitimidades” (al jerarquizar los enunciados sobre la base de grados diversos de “aceptabilidad”), marcando una división del trabajo discursivo, y homogeneizando las retóricas, los tópicos y las doxas transdiscursivas⁴⁹. Esa hegemonía discursiva ejerce el monopolio de la representación de la realidad, a fin de legitimar y engendrar nuevos discursos y prácticas sociales. Como toda hegemonía cultural, la hegemonía discursiva produce un efecto de “saturación” de la variedad de posiciones: en la medida en que las reglas de control y los límites que rigen la enunciación se hallan encubiertos, los hablantes tienen la impresión de que “todo puede ser enunciado”, cuando en realidad se trata de un campo mucho más acotado.

Ante cada texto, género y contexto discursivo es necesario preguntarse qué operaciones se articulan allí con respecto a los discursos hegemónicos: si se refuerza la

⁴⁶ La sociocrítica formulada por Angenot reconoce explícitamente sus deudas (aunque también sus diferencias) con las teorías de Bajtin, Gramsci, Foucault, Habermas y Bourdieu.

⁴⁷ Angenot (1989) define los “vectores” como los enunciados dominantes en cada campo discursivo. Los “vectores interdiscursivos” regulan, en conjunto, los discursos de la literatura, la filosofía, la ciencia, la política, los campos criminológico, jurídico, etc. en un momento específico. Para Angenot, los vectores que rigen los discursos de un período sólo pueden determinarse desde la reconstrucción sociocrítica (que busca confrontar, en una topología global, los enunciados dominantes en cada campo discursivo).

⁴⁸ En una de sus principales investigaciones, Angenot (1989) aborda la totalidad del discurso social publicado en Francia, en un momento puntual (el año 1889), definiendo los principales ideogramas y las posiciones hegemónicas, marginales y contrahegemónicas.

⁴⁹ La “doxa” socialmente compartida se articula a partir de tópicos, ideogramas y presupuestos argumentativos y narrativos socialmente compartidos, así como también por medio de temáticas privilegiadas y tabúes configurados por predicados comunes. El carácter “transdiscursivo” alude precisamente a la hegemonía que adquiere la “doxa” en una sociedad y en un período determinados, al atravesar la totalidad de los discursos sociales.

entropía dóxica del discurso social (la tendencia a la homogeneidad) por efecto de la hegemonía, o si por el contrario se interroga esa lógica o se producen desvíos, desestabilizando ese orden.

Enfoques como el de Angenot (entre muchos otros) permiten advertir la fuerte historicidad y la carga ideológica que impregna el lenguaje. Los discursos sociales (y los ideogramas que estos contienen) intervienen en una intensa disputa por la hegemonía discursiva en la sincronía.

Partiendo de esta base, una instancia clave en el proceso formativo que proyectamos será dar cuenta de la historicidad del vocabulario de las fuentes literarias, historiográficas y sociológicas, para desnaturalizar las identidades sociales y poner en evidencia su carácter discursivo.

Y si el enfoque de Angenot tiende a privilegiar la consolidación sincrónica de los elementos hegemónicos, algunos conceptos de Raymond Williams (desde una perspectiva teórica compatible con la dinámica de la dominación discursiva en Angenot) permiten abordar el conflicto entre la perduración de la hegemonía y la emergencia del cambio social y cultural en el orden del lenguaje⁵⁰. En este sentido juegan un papel clave los elementos “residuales” y “emergentes” frente a los “dominantes” que aseguran la eficacia de la hegemonía cultural. Los elementos “residuales” vehiculizan experiencias, significados y valores que se han formado en el pasado, pero que aún están activos dentro del proceso cultural, no sólo como un resabio del pasado sino también como una instancia activa en el presente y todavía no totalmente incorporada a la cultura dominante.

Desde el enfoque de Williams, sería posible preguntarnos hasta qué punto los ideogramas de las representaciones identitarias perduran en discursos posteriores; qué elementos se heredan, y cuáles se reformulan (o incluso se clausuran), y qué desplazamientos conceptuales se producen en el seno de las tradiciones discursivas posteriores. Así por ejemplo, sería posible desarticular, en la larga duración de los discursos sociales, el complejo del “trópico” que atraviesa la definición de Brasil, en los

⁵⁰ En esta dirección, Williams (1980: 147) advierte que “ningún orden social dominante y por lo tanto ninguna cultura dominante verdaderamente incluye o agota toda práctica humana”; es decir, siempre existen instancias al margen del orden dominante desde donde es posible cuestionar la hegemonía.

discursos hegemónicos desde el romanticismo⁵¹ hasta bien entrado el siglo XX, alcanzando la ampliación “imperialista” que le asigna Gilberto Freyre a ese estereotipo en su teoría “lusio-tropicalista” de los años cincuenta (Mailhe, Alejandra 2008).

Ligada al trópico, la noción de “miscigenação” adquiere una gravitación aun mayor en la definición de instancias de cohesión nacional. La imaginación romántica erige la mezcla racial en un eje privilegiado para entender la formación del carácter popular y colectivo. Oscilando entre las versiones racialistas y culturales de la mezcla, los románticos inician una búsqueda obsesiva de ciertas prácticas híbridas que, luego de varias transformaciones semánticas a lo largo del siglo XIX, desencadenarán en la vanguardia el reconocimiento de los procesos dinámicos de transculturación.

También la sexualidad juega un papel central en la tradición imaginaria de cohesión nacional en Brasil, entre los siglos XIX y XX. Ese tronco común centrado en la cohesión colectiva por el deseo consolida una de las filiaciones más fuertes de esta tradición discursiva, fortaleciendo el puente que une -no sin conflictos- romanticismo y vanguardia, para nutrir el linaje de un pensamiento conservador que define a Brasil como “otredad” respecto de la razón y de la moral. A la vez, esta perspectiva conduce a explicar la carencia de una esfera pública (y de una ciudadanía política plena) a partir de la imposibilidad de constituir sujetos en base a un modelo racional: asumiendo una posición ambigua ante la ausencia del Estado y de una esfera pública consolidada, los textos exaltan o condenan la sexualidad, la libertad moral y/o el irracionalismo, en todo caso naturalizados como marcas “legítimas” de un “modo de ser” nacional.

Montado sobre la línea de pensamiento anterior y reelaborando los ideologemas previos, el modernismo continúa concibiendo a Brasil como el “otro” respecto de la civilización occidental, reactualizando los estereotipos de la tradición, convertidos ahora en fragmentos reintegrados paródicamente en un *collage* inverosímil saturado de hipérboles y contradicciones provocativas. Ese *collage* es ambiguo (“inquietante”, en

⁵¹ En la primera mitad del siglo XIX, el romanticismo tiende a reducir la realidad brasileña a un escenario natural, exuberante y culturalmente original/primitivo; el trópico imprime sus trazos de “indolencia” y “sensualidad” sobre la psicología nacional, convirtiéndola en una instancia de “desmesura” o “desvío” respecto del modelo europeo. Imaginar la nación como una alteridad exótica (frente a la cual la mirada etnográfica revela “cultura primitiva” y “naturaleza hiperbólica”) depende de la imposibilidad de aprehender (o incluso, de la necesidad de negar) los estigmas raciales, culturales y/o morales que emanan de la esclavitud: la naturaleza tropical, como el mundo primitivo o la mezcla racial “armónica”, constituyen respuestas compensatorias que se imprimen por encima y en contra del Brasil cotidiano, como contrapunto pastoral de la violencia esclavista, para calmar el sentimiento de inferioridad introyectado y ocultar lo no visible y lo no dicho. (Mailhe, A. 2011).

términos ideológicos) en la medida en que, en el seno de la parodia, aún pueden leerse, acaso confirmados, algunos fragmentos de los discursos de origen.

Si el halo semántico de los términos sufre constantes mutaciones y desplazamientos de sentido, es porque los ideogramas arrastran, en astillas, residuos de las tradiciones discursivas previas y fragmentos de nuevos conceptos (a menudo inestables por su carácter emergente). Veamos un ejemplo tomado del vocabulario social brasileño de fines del siglo XIX.

Finalizada la represión del movimiento milenarista de Canudos en el sertón nordestino, el propio término “Canudos” se convierte rápidamente en emblema del atraso social que anida en el seno -y ya no solo en las fronteras- de la modernidad. Así por ejemplo, cuando el cronista João do Rio se interna en el submundo de los márgenes cariocas, en los comienzos de la moderna entrevista “etnográfica”, define ese espacio social como el enquistamiento de Canudos en el seno de la capital⁵², pues las condiciones de vida del margen duplican, en espejo, deformes e invertidas, las visiones del margen “arcaico” del sertón. En el límite, la favela es “sertão longe da cidade” dentro mismo de la ciudad, pues allí “tinha-se [...] a impressão lida na entrada do arraial de Canudos, ou na funambulesca idéia de um vasto galinheiro multiforme”. Así, pocos años después de publicado *Os sertões* de Euclides da Cunha, Río es París y Canudos al mismo tiempo: la marginalidad extirpada se multiplicará, en el seno mismo de la capital, precisamente a partir de la extinción de ese foco nordestino concebido como “arcaico”.

Pero además, la propia arqueología del término “favela” exhibe el lazo con la masacre de Canudos: la base militar de la campaña de 1897 lleva el nombre de “morro da Favela”; cuando los soldados vuelven de la guerra y reciben, como premio, tierras baratas de los morros de Río de Janeiro, la condición marginal de los combatientes y luego el creciente éxodo rural fijan el término, hermanando literalmente víctimas y victimarios. El desplazamiento del vocablo pone en acto el modo en que la metamorfosis de las ruinas (de los espacios y de los sujetos) revela lazos profundos: brotan Canudos en el seno mismo de

⁵² Ver “Os livres acampamentos da miséria” en do Rio, João (1997).

la ciudad que masacró Canudos y desplazó a los negros para blanquear sus pasajes afrancesados⁵³.

Así, el dualismo histórico entre litoral y nordeste (y las mutaciones que sufre ese binarismo como resultado de la modernización), la religiosidad popular nordestina, o el lazo entre represión popular del interior y marginalidad urbana (por citar solo algunos tópicos del vocabulario social brasileño de fines del siglo XIX) cargan los términos de connotaciones sociales, económicas, políticas y estéticas que exceden la mera denotación del diccionario. “Sertão nordestino”, “messianismo popular” y “seca” son algunas de las “palabras claves” que forjan los imaginarios sociales -en el sentido de Bronislaw Basko (1991)- en el Brasil de esa etapa.

III. La indagación en torno a estas cuestiones vuelve imposible adherir a una enseñanza acrítica de la lengua, reducida a un diccionario vocabular deshistorizante y desideologizado. La adquisición del idioma debe implicar la reposición de las disputas interdiscursivas, en la sincronía y en la diacronía, por la imposición de definiciones hegemónicas en torno a ideologemas claves en la historia cultural. Para la formación universitaria de un profesor de lengua extranjera, los espacios urbanos y del interior, los estereotipos sociales (de clase, regionales, raciales y étnicos), el pasado histórico o los diversos sustratos culturales en conflicto, entre otros tópicos discursivos, no pueden presentarse de forma homogeneizante y reduccionista, naturalizados como clisés exotistas. Por el contrario, las cristalizaciones ideológicas deberían mostrarse en su proceso histórico de construcción. Así, el área socio-cultural cumpliría su misión si consiguiese reforzar la conciencia de la dimensión ideológica de la lengua, promoviendo la formación de un pensamiento crítico definitorio de la práctica universitaria en sus múltiples facetas de aprendizaje, docencia e investigación.

Referencias bibliográficas

- Angenot, M. (1989). *1889. Un état du discours social*, Montreal: Le Préambule.
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cortez Wissenbach, C. (1998) “Da escravidão à liberdade” en Sevcenko, N. *História da vida privada no Brasil*. San Pablo: Companhia das Letras, v. 3.

⁵³ Para la evolución del término ver Cortez Wissenbach 1998.

Do Rio, J. (1997 [1908]). *A alma encantadora das ruas*, San Pablo: Companhia das Letras.

Mailhe, A. (2011). *Brasil, márgenes imaginarios. Lo popular en la novela y el ensayo del siglo XIX a a la vanguardia*. Buenos Aires: Lumière.

Mailhe, A. (2008). “Una celebración de los orígenes espurios. Mestizaje y cultura portuguesa en el luso-tropicalismo de Gilberto Freyre” en Mailhe, A., Emir R. (comps.). *Pensar Portugal. Reflexiones sobre el legado cultural del mundo luso en Sudamérica*. La Plata: UNLP

Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península.